

Rutas comerciales en Mesoamérica, la formación del sistema internacional prehispánico

Mesoamerican trading routes: forming the pre-Hispanic international system

Salimah M. Cossens*

Resumen

En este artículo se analiza el comercio prehispánico y la manera en que impulsó la integración del sistema internacional mesoamericano durante el periodo entre 1800 a.E.C. y 1521 E.C.. Esta aproximación está relacionada con la percepción de algunos estudiosos en torno a que el comercio es una forma silenciosa de diplomacia en virtud de que crea redes y caminos y amplía los horizontes de los involucrados, estableciendo rutas en las que, a través de espacio y tiempo, no sólo se intercambian bienes materiales, sino también inmateriales, como información e ideologías, conocimiento y tecnología. De tal suerte, se señala que, en muchos casos, los vínculos comerciales han sido la antesala del establecimiento de vastos imperios. En este sentido, en este trabajo se aborda el efecto de las rutas comerciales establecidas por los olmecas para intercambiar obsidiana, con el objetivo de definir si esto influyó de manera significativa en la composición de un sistema internacional en la región.

Palabras clave: Historia antigua, teoría crítica de relaciones internacionales, sistemas históricos internacionales, sistemas pre-Westfalia, modelos no eurocéntricos, olmecas, Mesoamérica, relaciones internacionales.

Abstract

This paper focuses on how trade may have triggered the integration of Mesoamerica into an international system before the arrival of the Spaniards (1800 b.C.E.-1521 C.E.). Trade is, according to some researchers, a silent form of diplomacy. It causes the creation of networks and it expands horizons by establishing ways in which, through space and time, not only material, but also intangible goods, such as information and ideologies, knowledge and technology are exchanged. Trading routes, in many cases, have set the course for the formation of vast empires. This research work reviews the effect of the obsidian trade routes created and expanded by the Olmecs with the aim of defining if

* Licenciada en Derecho por la Universidad Veracruzana. Graduada de la maestría en Estudios sobre Estados Unidos (American Studies) de la UDLA-P. y del MA in Ancient History por la University College London. Correo electrónico: salimahcossens@outlook.com

they could have had a significant influence on the composition of an international system in the region.

Key words: ancient history, critical theory of international relations, international historical systems, pre Westphalian systems, non Eurocentric models, Olmecs, Mesoamerica, international relations.

Introducción

En la última década se ha suscitado un creciente interés en la disciplina de Relaciones Internacionales hacia los enfoques históricos de largo plazo y son varios los internacionalistas que, a través de diversos foros, promueven una visión más flexible de ella en la que se pueda contar con un horizonte de reflexión histórico más amplio.¹ Relaciones Internacionales dista de abrazar la tendencia multidisciplinaria que se ve en otros campos de estudio, no sólo de las Ciencias Sociales, sino del conocimiento en general. Por lo tanto, es conveniente extender su estudio hacia escenarios más allá de las fronteras occidentales de la experiencia.²

Un estudio multidisciplinario en el que se revise la importancia de la historia —y en particular de la historia pre-westfaliana— es una cuestión esencial del estudio teórico de Relaciones Internacionales que se ha demorado mucho, atrasando su necesaria incorporación en la corriente principal de la disciplina. La restricción epistemológica a la que Relaciones Internacionales ha estado sujeta ha impedido que se aborden de manera significativa problemas teóricos como los de presentismo, ahistoricismo, eurocentrismo, anarcofilia y centralismo hacia el Estado.³ En este artículo se aboga por ampliar la perspectiva histórica de Relaciones Internacionales utilizando un enfoque histórico-sociológico en el que, como lo mencionan los historiadores internacionalistas George Lawson y John Hobson, se pueda generar conocimiento que sea tanto de

¹ Salimah M. Cossens, “Juego de dogmas: últimos descubrimientos sobre la interacción de unidades políticas en el mundo antiguo y su implicación en el estudio de las relaciones internacionales” en *Perspectiva Integral*, año 3, núm. 5, Instituto Tecnológico de Monterrey, México, otoño 2015, p. 1.

² *Idem.*

³ “Estas deficiencias fueron identificadas como presentismo, o la tendencia a ver el pasado en términos del presente; ahistoricismo, o la insistencia en que hay conceptos transhistóricos que nos permitan identificar regularidades universales; eurocentrismo, o el privilegio de la experiencia europea en nuestra comprensión de las relaciones internacionales; anarcofilia, o la propensión a equiparar las relaciones internacionales con la existencia de un sistema anárquico; y el Estado-centrismo, o la preocupación por el Estado a expensas de otros actores internacionales”. Barry Buzan y Richard Little, “World history and the development of non-Western International Relations theory” en Barry Buzan y Richard Little, *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and Beyond Asia*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 197.

importancia histórica como de fertilidad teórica.⁴ Reconocer el carácter más complejo de la historia en Relaciones Internacionales permite un diálogo más fructífero entre los investigadores internacionalistas, así como la renovación de la disciplina más allá de algunos de sus conceptos más rígidos. Asimismo, un cambio del restrictivo centralismo hacia el Estado por una definición más amplia en cuanto a quiénes son sujetos de interacción resolvería uno de los más grandes problemas de la disciplina. Como se ha propuesto en numerosas ocasiones,⁵ no sólo el Estado es generador de Relaciones Internacionales: a nivel horizontal, la interacción entre actores no gubernamentales como organizaciones internacionales intragubernamentales (IGO, por sus siglas en inglés) u organizaciones internacionales no gubernamentales (NGO) y, hasta a nivel individual, como por ejemplo algunos grupos sociales, son generadores de procesos que afectan la actividad internacional.⁶ Es decir, la preeminencia dentro de las redes internacionales de interacción puede ocurrir en muchos niveles de manera simultánea dependiendo, en parte, de hasta qué punto los participantes pueden influir en ellas. Es por ello que parece apropiado utilizar a la Unidad Política Autónoma (UPA) como la adecuada definición para los fenómenos de interacción global que son realizados por actores no gubernamentales y, por ende, por actores pre-westfalianos.⁷

En este artículo nos enfocamos en tratar la manera en que el comercio fue un detonante para la integración del sistema internacional mesoamericano antes de la

⁴ George Lawson y John Hobson, "What is History in International Relations?" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 37 (2), ISE, Londres, 2008, pp. 415-435.

⁵ Larry H. Miller, *Global Order: Values and Power in International Politics*, CO Westview Press, Boulder, 1994; Robert Keohane, y Joseph Nye, *Power and Interdependence: World Politics in Transition*; Harper Collins Publishers, Nueva York, 1989; Charles W. Kegley, Jr., W. y Eugene Wittkopf (eds.), *The Global Agenda: Issues and Perspectives*, McGraw-Hill Inc., Nueva York, 1995.

⁶ Muhittin Ataman, "The impact of Non-State actors on world politics: a challenge to Nation-States" en *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, vol. 2, núm. 1, Turquía, 2013, disponible en <http://www.alternatives.yalova.edu.tr>

⁷ Una "polity", de acuerdo con Cioffi-Revilla, puede tener varios centros poblacionales unidos por un sistema centralizado de relaciones administrativas y su capital se encuentra donde el gobierno central se ubica, en caso de imperios, la capital es donde vive su líder. La esencia básica del concepto de "polity" es que es una unidad con autonomía política que puede estar sujeta a las intervenciones de otras "polities" externas ya que con el tiempo puede cambiar su tamaño, composición étnica o social, o su estructura económica, pero mientras no pierda las características básicas de la autonomía de su gobierno central, ésta mantiene su identidad. Derivado de lo anterior, una "polity" puede tener continuidad o discontinuidad si sufre del derrocamiento de sus líderes o de una pérdida de autonomía. Por lo que entonces pasaría a ser parte de un imperio. Podemos decir que las naciones modernas entran dentro del concepto de "polity", pero también entonces aquellas como Egipto, Teotihuacán, o la misma. Para los términos de este trabajo se utiliza la unidad política autónoma (UPA), esperando que en un futuro se provea de una definición más apropiada para su estudio. Claudio Cioffi-Revilla, "Origins of the international system: Mesopotamian and West-Asian polities, 6000 B.C. to 1500 B.C.", trabajo presentado en la *Reunión Anual de las American Schools of Oriental Research (ASOR)*, Boston, 2001, p. 4, disponible en <http://eclectic.ss.uci.edu/~drwhite/Civ/papers/WAISpaper.pdf>

llegada de los españoles (1800 a. E.C.-1521 E.C.).⁸ El comercio es, para algunos investigadores, una forma silenciosa de diplomacia.⁹ Establece patrones de conducta entre aquellas entidades que interactúan a través del intercambio de bienes y recursos; crea redes y caminos, así como expande horizontes estableciendo rutas en las que, a través de espacio y tiempo, no sólo se intercambian bienes materiales, sino también inmateriales, como información e ideologías, conocimiento y tecnología, por mencionar algunos ejemplos, que afectan de manera positiva o negativa a quienes son sujetos de él. Las redes comerciales, en muchos casos, han sido el prólogo para el establecimiento de vastos imperios, ya sea para la obtención de bienes que no se pueden producir localmente, como medio de mantener una interacción social entre grupos e individuos que comparten bienes y/o información, como una forma centralizada de controlar recursos, como una forma de generar prestigio o, finalmente, como una manera de obtener un beneficio económico.¹⁰

Utilizando como referencia la teoría de sistemas-mundo, pareciera que en la Mesoamérica prehispánica se configuró un sistema regional que podemos considerar internacional, donde unidades políticas autónomas interactuaban para intercambiar materias primas, productos básicos y bienes de prestigio. Derivado de estos intercambios se establecieron rutas comerciales que ayudaron a que el sistema se expandiera a tiempos y contrajera en otros, y en el cual se dieron diversas interacciones de tipo centro-periferia, donde estas unidades políticas emergieron, crecieron, tuvieron su auge, y encontraron su declive. En este trabajo se hace una revisión, acotada por el límite de su extensión, del efecto que tuvieron las rutas comerciales establecidas por los olmecas para el intercambio de obsidiana, con el objetivo de definir si pudieron influir de manera significativa en la composición de un sistema internacional en la región. Un análisis más extensivo, con evidencia sobre los factores que influyeron en este proceso, será necesario para entender dicho fenómeno.

La obsidiana fue un recurso esencial entre las culturas prehispánicas utilizado en todos los ámbitos de la vida de estas sociedades al ser un cristal volcánico de naturaleza casi tan filosa como el acero y, por ende, el material más utilizado en actividades productivas, militares, religiosas y comerciales. El intercambio de este recurso estableció

⁸ Para fines de este artículo utilizaré la denominación a.E.C. para referirme al periodo anterior a la era común y E.C. para el periodo posterior, ya que dichas abreviaturas han sido utilizadas en la obra *Ortografía de la Lengua Española*, publicada por la Real Academia Española en México desde 2011.

⁹ Raymond Cohen y Raymond Westbrook, "Introduction; the Amarna system" en Raymond Cohen y Raymond Westbrook (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, The Johns Hopkins University, Baltimore, 2000, p. 11.

¹⁰ Michele Massa, *Networks Before Empires: Cultural Transfers in West and Central Anatolia During the Early Bronze Age*, disertación doctoral, University College London, Londres, 2016, disponible en http://discovery.ucl.ac.uk/1478344/43/Massa_Thesis_combined.pdf

rutas que se pueden observar desde mucho antes del inicio del periodo conocido como Formativo Inicial (ca. 2000-1200 a.E.C.).¹¹ Sin embargo, los especialistas indican que fue con el surgimiento de la urbe olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan en el 1800 a.C. que dichas rutas fueron expandiéndose durante el apogeo y declive de dicha ciudad.¹² Siendo la obsidiana un recurso sumamente importante no sólo por lo mencionado, sino también porque como evidencia arqueológica es el material más abundante tanto geográfica como históricamente sin perder sus características con el paso del tiempo o de modificaciones culturales, pareciera un factor esencial para rastrear la configuración de un sistema internacional prehispánico. Dicho sistema se benefició de esas rutas establecidas y se mantuvo como un factor cíclico y continuo en el establecimiento, expansión y a veces contracción de unidades políticas autónomas como Teotihuacán o la Triple Alianza hasta 1521 E.C. Según Kenneth Hirth *et al.*, el comercio establecido por la urbe olmeca de San Lorenzo tuvo acceso a diversas fuentes de obsidiana que geográficamente provenían tanto del altiplano de lo que ahora es México como del Petén de Guatemala; esta actividad tuvo grandes implicaciones en la estructura de las primeras etapas del comercio y de la provisión de redes que son el marco de un comercio interregional extenso donde se movieron recursos e ideologías en todo lo largo de Mesoamérica por UPAS tanto olmecas como no olmecas.¹³ ¿Se puede entender, desde la perspectiva internacionalista, la emergencia de UPAS (por ejemplo, Teotihuacán y la Triple Alianza) en Mesoamérica y su establecimiento a lo largo de estas rutas comerciales preestablecidas? Para Amalia Attolini Lecón (2009) “los estudiosos del sistema-mundial afirman que el comercio fue la principal estructura, aunque no la única, que cohesionó a Mesoamérica”.¹⁴

El comercio olmeca de obsidiana

El cultivo en las aldeas fue la principal forma de actividad económica en Mesoamérica previo al 1500 a.E.C. Sin embargo, desde los primeros pueblos agricultores, unos 500

¹¹ “El uso más antiguo de obsidiana de Orizaba es un punto de proyectil de obsidiana recuperado de los depósitos de la fase El Riego en el valle de Tehuacán, que es anterior a su aparición en San Lorenzo por casi 4000 años”. Kenneth Kirth *et al.*, “Early Olmec obsidian trade and economic organization at San Lorenzo” en *Journal of Archaeological Science*, vol. 40, Elsevier Lt., Amsterdam, 2012, pp. 2784-2798, disponible en <https://www.sciencedirect.com/journal/journal-of-archaeological-science/vol/102/suppl/C> (trad. de la autora).

¹² *Idem.*

¹³ *Idem.*

¹⁴ Amalia Attolini Lecón, “Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico” en *Históricas digital*, UNAM, México, 2009, pp. 51-78, disponible en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosmercados/cm005.pdf>

años atrás, en el 2000 a.E.C., el excedente de la producción se había ya utilizado para el sustento de la élite política y los ejecutores de las ceremonias rituales. Fue en ese periodo que se hizo permanente el establecimiento de un sistema de clases y el aparato político de la clase gobernante de la unidad política antigua.¹⁵ La geografía mesoamericana con sus cadenas montañosas y sus patrones de flujo acuífero ayudó a que una serie de sociedades complejas se estableciera a lo largo y ancho de la región, sin una cultura central hegemónica. Dichas culturas emergieron en sus diversos contextos, explotando los diversos recursos disponibles en su localidad mientras que fueron adquiriendo algunos de los avances tecnológicos, domesticación de ciertos cultivos y las innovaciones sociales de sus culturas vecinas. Los retos particulares, así como los recursos ofrecidos por estas regiones cercanamente yuxtapuestas, estimularon el intercambio de bienes, ideas, así como la migración.¹⁶

La producción en masa de bienes es integral para la innovación industrial y el comercio. Aunque resulta obvio asumir que el comercio de larga distancia es tan antiguo como los primeros habitantes que se establecieron en México y Guatemala, Michael E. Smith afirma que los patrones de intercambio que crearon y definieron a Mesoamérica como una región independiente se desarrollaron después del comienzo del mencionado periodo Formativo.¹⁷ Depósitos arqueológicos encontrados en el valle de Tehuacán pertenecientes a la fase El Riego (7000-5000 a.E.C.) contenían una flecha cuya punta fue hecha con obsidiana traída del yacimiento de Guadalupe Victoria, en Puebla, lo que demuestra que el comercio con obsidiana ya se hacía unos 4500 años antes; sin embargo, fue la producción en masa de las cuchillas prismáticas lo que superó en diversos aspectos a las herramientas hechas con otro tipo de cuchillas, tanto que fueron un componente básico de la tecnología mesoamericana desde el Formativo hasta la colonización española.¹⁸ Hacia 1200 a.E.C., los elementos básicos de una cultura en común en Mesoamérica se habían establecido: la domesticación del maíz, el desarrollo tecnológico, la organización política, las rutas comerciales y un sistema de creencias, todo esto formando la base en la que la cultura olmeca florecería.¹⁹ Al respecto, también la complejidad de la sociedad se fue gestando en ese periodo, en el contexto geográfico de la costa chiapaneca y guatemalteca, así como las llanuras de Oaxaca, por lo que se considera que la cultura olmeca es la primera gran civilización de la

¹⁵ Susan Toby Evans, *Ancient Mexico & Central America, Archaeology and Culture History*, Thames & Hudson, Londres, 2004, p. 50.

¹⁶ *Ibidem*, p. 150.

¹⁷ Michael E. Smith, "Trading patterns, ancient America" en Will McNeil (ed.), *The Berkshire Encyclopedia of World History*, vol. 5, Berkshire Publishers, Great Barrington, 2010, p. 2535.

¹⁸ Michael E. Smith, *op. cit.*, p. 106.

¹⁹ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 126.

región encargada de levantar las primeras estructuras públicas monumentales y de administrar comercio entre zonas distantes.²⁰

Establecimiento de rutas comerciales por San Lorenzo Tenochtitlan

Como ya se mencionó, con el inicio de la producción especializada de herramientas aproximadamente en 1800 a.E.C., empezó el establecimiento de redes comerciales de larga distancia de las cuales se distinguen dos rutas: en el sur la de la costa del Golfo con el Soconusco a través del Istmo de Tehuantepec, y en el centro la que conecta al Valle de México con las costas de Guerrero y Oaxaca vía la costa del Pacífico. Estudios en yacimientos a lo largo de estas rutas demuestran que el comercio a larga distancia de obsidiana fue una parte esencial de las interacciones entre unidades políticas de esta región desde esa época.²¹ La obsidiana es, entonces, un importante marcador de dichas interacciones interregionales.²² Para Roberto Rosenswig, esta época también marca la formación de un fenómeno de globalización antigua en el que se crea un “archipiélago de complejidad cultural” encabezado por la ciudad olmeca de San Lorenzo Tenochtitlan.²³ Ubicada en el Golfo de México, en el actual estado de Veracruz, San Lorenzo fue una unidad política que se distinguió entre otras unidades análogas por tres importantes factores: su extensión, su demografía y la complejidad de sus instituciones. Su extensión fue la de 500 hectáreas, haciéndola la más grande de todas en el periodo de 1800 a 1100 a.E.C. Asimismo, su población estaba 20 veces más concentrada y densa que cualquier otra población de la región. Para concluir, la construcción de las enormes cabezas colosales y otros monumentos públicos de gran volumen son indicativos de una sociedad compleja, con instituciones de jerarquía, única en sus manifestaciones públicas de poder.

Aunado a estos factores, otro importante elemento que distingue a San Lorenzo de otras unidades regionales es el hecho de que fue “el epicentro de una red de intercambio de obsidiana que se extendió del norte y el occidente del Altiplano mexicano al sur del Petén guatemalteco”.²⁴ Kirth *et al.*²⁵ realizaron un análisis químico

²⁰ *Ibidem*, p. 130.

²¹ Claire E. Ebert *et al.*, “Formative period obsidian exchange along the Pacific Coast of Mesoamerica” en *Archaeometry*, vol. 57, núm. 1, The University of Oxford Press, Oxford, 2014, p. 58.

²² Helen R. Haines y Michael D. Glascock, “A glass menagerie of meaning: obsidian exchange in Mesoamerica” en Christophe Helmke y Jesper Nielsen (eds.), *The Maya in a Mesoamerican Context: Comparative Approaches to Maya Studies*, Verlag Anton Saurwein, Copenhagen, 2011, pp. 197-208.

²³ Robert Rosenswig, “Olmec globalization: a Mesoamerican archipelago of complexity” en Tamar Hodos (ed.), *The Routledge Handbook of Archaeology and Globalization*, Routledge, Londres, 2017, p. 179.

²⁴ Robert Rosenswig, *op. cit.*, p. 184.

²⁵ Kenneth Kirth *et al.*, *op. cit.*

de alta precisión de la obsidiana utilizada en la fabricación de 852 instrumentos cortantes para reconstruir la extensión de las redes comerciales interregionales de este importante centro olmeca entre el periodo de 1800 al 800 a.E.C. que arrojó la siguiente secuencia sobre las rutas comerciales de obsidiana:

- a) del 1800 al 1600 a.E.C. durante la fase conocida como Ojochi. Se da la ocupación inicial del sitio donde se atestigua la modificación del paisaje por medio del rellenado de tierra, construcción y las primeras manifestaciones de terrazas en una meseta artificial por una sociedad jerárquica organizada al menos en tres niveles. La presencia de obsidiana y jade indican que ya se encontraban establecidas algunas redes de intercambio comercial, por ejemplo, con el Chayal, un yacimiento a 613 km de distancia, en la actual Guatemala;
- b) del 1600 al 1500 a.E.C, durante la Fase Baja, se registró el inicio de la construcción de edificios públicos monumentales y de la mencionada meseta que llegaría a ser la construcción hecha con tierra más grande de Mesoamérica por una población que ya demostraba diferenciación social y que ejercía una fuerte influencia en otras unidades políticas. La obsidiana en esta etapa es importada y abastecida desde diversos yacimientos independientes;
- c) del 1500 al 1400 a.E.C. durante la Fase Chicharras. En este periodo, el trabajo en la meseta artificial es llevado a gran escala por una sociedad donde la élite ejerce el control de las instituciones políticas y religiosas reclamando un linaje directo hacia las deidades. El comercio a larga distancia incluye la importación de diorita, espejos de mineral de hierro y mica. Las rutas de obsidiana se expanden y agregan cuatro yacimientos nuevos;
- d) del 1400-1200 a.E.C durante la Fase San Lorenzo A. San Lorenzo se convierte en la unidad política autónoma más grande de toda Mesoamérica con una expansión de 690 hectáreas. Asimismo, alcanza su máxima manifestación cultural con grandes edificios públicos y la culminación del proyecto de la meseta con diferentes niveles de terrazas donde la población se ordenaría verticalmente, siguiendo una jerarquía que dependerá de su nivel social. En la parte superior de la meseta, la élite gobernante vivirá en un palacio de pisos rojos mientras que en la base de esta construcción monumental vivirá el estrato más bajo de la sociedad. El río Coatzacoalcos se erige como una ventaja de ubicación para el comercio interregional. Se cuenta con hasta nueve diferentes fuentes de abasto de obsidiana;
- e) del 1200 al 1000 a.E.C. durante la Fase San Lorenzo B. En esta etapa, el centro alcanzaría su máxima extensión e influencia y se atestiguan cambios en la dinastía gobernante. La diversidad y calidad de los bienes importados son evidencia de la sofisticación de las redes comerciales que incluyen, además de

obsidiana: diorita, imenita, mica y espejos pulidos de mineral de hierro. Las fuentes de abastecimiento de obsidiana vienen ahora desde todas las direcciones de Mesoamérica: Pico de Orizaba (Maltrata, Veracruz), Guadalupe Victoria (Puebla), Zaragoza-Oyameles (Puebla), Sierra de las Navajas (Estado de México), Otumba (Estado de México), El Paredón (Hidalgo), Zacualtipan (Hidalgo), Ucareo-Zinapécuaro (Michoacán), El Chayal (Guatemala) e Ixtepeque (Guatemala), y

- f) del 1000 al 800 a.E.C. durante la Fase Nacaste. En esta fase se atestigua el declive de San Lorenzo y de su influencia política, ya que no se evidencia la construcción de importantes edificios públicos; sin embargo, el estilo artístico de la cerámica y la escultura seguirán compartiéndose con otros sitios de la costa del Golfo.

Este estudio es importante para nuestra argumentación porque demuestra la evidencia de un comercio de obsidiana cuyas rutas fueron establecidas, expandidas y consolidadas por los olmecas, dejándolas en pleno funcionamiento para que otras unidades políticas independientes las utilizaran en un futuro. Dichas rutas conectaron las siguientes regiones: de la cuenca olmeca en Veracruz hacia el Soconusco (Chiapas) y el altiplano guatemalteco vía el Istmo de Tehuantepec (sur); de la cuenca del Cutzeo en Michoacán (occidente) a la región de Zaragoza Oyameles en Puebla (oriente), y del Altiplano de México (Pachuca-Otumba) hacia la costa de Oaxaca y Guerrero (norte-sur).²⁶ No deja de ser interesante observar que estas regiones están asentadas cerca de los bordes limítrofes mesoamericanos. ¿Podemos decir entonces que al haberse creado esas rutas se haya predefinido también la geografía de un sistema internacional prehispánico en Mesoamérica? Rosenswig afirma que este escenario globalizado fue una causa principalmente creada por el comercio de obsidiana, administrado por gobernantes locales que buscaron concretar relaciones foráneas para incrementar su poder y prestigio.²⁷ Es necesario investigar si subsecuentes gobernantes vieron este factor e intentaron aprovechar la localidad de estas rutas para fundar ciudades-estado como Teotihuacán y Tenochtitlán.

De San Lorenzo a los pochtecas

Es lógico entonces decir que, aproximadamente 1 500 años después, para el periodo Clásico (ca. 250-900 E.C.), el comercio en Mesoamérica estaba bastante establecido a

²⁶ Claire E. Ebert *et al.*, *op. cit.*, p. 55.

²⁷ Robert Rosenswig, *op. cit.*, p. 179.

través de rutas hacia todas las direcciones del territorio. Teotihuacán, la metrópoli mesoamericana que alcanzó una extensión territorial de 20 kilómetros cuadrados y una población de 125 mil personas en el siglo IV E.C.,²⁸ se encontraba cerca de varios yacimientos geológicos de obsidiana y fue una gran comercializadora de navajas prismáticas de este material, una innovación tecnológica que proveyó a toda Mesoamérica de herramientas como cuchillos, raspadores para la curación de pieles para vestimenta, armas, proyectiles, herramientas de curación y de ornamento.²⁹ El hecho de que hacia el norte de Teotihuacán se encontrara el yacimiento de obsidiana de Sierra de las Navajas, en el actual estado de Pachuca, de características muy importantes como buena calidad, fácil extracción y de color verde, color sagrado en todo el territorio mesoamericano, convirtió a Teotihuacán en el centro donde convergían las más importantes redes de comercio en su periodo.³⁰ Es altamente probable que la comercialización de este producto sea la principal causa del ascenso y auge de Teotihuacán al influir a las industrias mayas del Petén guatemalteco a través de Kaminaljuyú y alterar los patrones de uso de yacimientos por razones estratégicas.³¹

Asimismo, esta gran urbe de características de ciudad-estado³² debe también su importancia en la tradición mesoamericana como un centro cosmogónico y de culto, ya que la exportación de lo “teotihuacano” no sólo conllevaba productos terminados como las herramientas con base en obsidiana mencionadas o artículos de ornamentación, sino una ideología, un estilo de vida y un sentido de pertenencia hacia esa urbe. Sus contactos durante el Clásico (250-900 E.C) se extendieron por todo el territorio mesoamericano, extendiéndose más allá del Valle de México, desde los zapotecas de Monte Albán, algunos grupos establecidos en la costa del Golfo de México—donde en el actual estado de Veracruz fundaron la colonia de Matacapán—

²⁸ René Million, “Teotihuacán: city, state and civilization” en *Supplement to the Handbook of Middle American Indians: Archaeology*, vol. 1, University of Texas Press, Austin, 1981.

²⁹ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 105.

³⁰ “En Pachuca, al noreste del Valle de Teotihuacán, se encontró un grado de obsidiana aún mejor. Poseía una textura perfectamente uniforme, lo que lo convierte en el material de mejor grado para las herramientas de corte precolombinas de Mesoamérica. Y probablemente igual de importante para su popularidad fue su gama de colores: verde claro a verde dorado. Las piedras verdes de todo tipo (jadeíta, turquesa) eran más valoradas que el oro mismo por los mesoamericanos, y la obsidiana de Pachuca era una piedra verde que podía usarse para hacer las mejores expediciones comerciales de Teotihuacán que hubieran transportado montones de hojillas de obsidiana junto con otros bienes finos como la cerámica”. Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 260 (trad. de la autora).

³¹ Alyson L. Ponomarenko, “The Pachuca obsidian source, Hidalgo, México: a geoarchaeological perspective” en *Geoarchaeology*, vol. 19, núm. 1, Wiley Online Library, 2003, disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/gea.10104/pdf>

³² Según el Diccionario de Cambridge, “en el mundo antiguo, es una ciudad y el área circundante con un gobierno independiente”, disponible en <https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/city-state>

hasta el oeste relacionándose con grupos de Oaxaca, Guerrero y Michoacán y el sur, interactuando con los mencionados mayas.³³ Evidencias de estos contactos se han encontrado no sólo en estos lugares, sino también en la misma Teotihuacán, donde la ciudad contaba con barrios étnicos asociados a estas comunidades.³⁴ La búsqueda de estas interacciones pudo haber derivado de una necesidad por asegurar productos de consumo conspicuo para las élites teotihuacanas (conchas, jade, plumas de quetzal, cacao, algodón) y proveer a la provincia no sólo de la obsidiana teotihuacana, sino de otros productos que los relacionaban con esa urbe como cerámicas, por ejemplo trípodes de vasos cilíndricos cargados de simbolismo y textiles u otros productos artesanales.³⁵ Susan Toby Evans³⁶ explica lo que los teotihuacanos exportaban con su comercio: el carisma de pertenecer al mismo “centro del mundo”:

Cuando los extranjeros (teotihuacanos) llegaban, llenos de confianza acerca de su lugar en el cosmos y su conocimiento privilegiado de otras regiones de Mesoamérica, las élites de provincia debieron haber buscado ansiosamente los medios para asegurar que estos importantes emisarios se convirtieran en sus socios comerciales, ávidos de compartir una identidad antigua así como bienes preciosos.

De esa manera Teotihuacán llegó a la región maya conociendo la bienvenida que se les daría,³⁷ así que la obsidiana no sólo tuvo un significado económico, sino que también tenía un valor ideológico importante que transmitía intrínsecamente ideas de identidad que hacían de Teotihuacán un centro de hegemonía entre unidades aliadas.³⁸

En esta investigación no se analiza el papel de Tula y los toltecas en el comercio de obsidiana, ya que durante su periodo el intercambio de bienes estaba profusamente descentralizado y la unidad no ejerció un papel hegemónico en el control político como lo hicieron Teotihuacán y la Triple Alianza.³⁹ Sin embargo, no se debe descartar

³³ Rossend Rovira Morgado, “Relaciones de poder y economía política en Teotihuacán: investigaciones y orientaciones teóricas actuales” en *Anales del Museo de América*, núm. 16, Ministerio de Cultura y Deporte, España, 2008, pp. 47-64.

³⁴ “Estos barrios incluían enclaves étnicos: los oaxaqueños vivían en un barrio en el noroeste de la ciudad, y pueden haber sido especialistas en yeso, debido a la propagación del estuco en esta área (Crespo y Mastache, 1981). El ‘Barrio del Comerciante’ podría haber sido habitado por la gente de las tierras bajas del Golfo; las casas en esta área son redondas, típicas de los edificios tipo huasteco en las tierras bajas del norte del Golfo (Rattray, 1987)”. Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 271 (trad. de la autora).

³⁵ *Ibidem*, p. 273.

³⁶ *Idem*.

³⁷ *Ibidem*, p. 260 (trad. de la autora).

³⁸ Véase Helen R. Haines y Michael D. Glascock, *op. cit.*

³⁹ Michael E. Smith, “Long distance trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence” en *Ancient Mesoamerica*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p. 162.

hacer en un análisis más exhaustivo donde se investigue el papel que tuvieron los toltecas en la configuración de un sistema internacional prehispánico.

Tenochtitlán, en el Valle de México, fue fundada por los mexicas en el entorno lacustre del lago de Texcoco. Éstos se establecieron en un islote del lago y, según Susan Toby Evans, representaron un tipo de anomalía mesoamericana, ya que al ser el último grupo étnico en establecerse en la región antes de la llegada de los españoles, no tuvieron la oportunidad de escoger, de primera mano, la ubicación de su asentamiento.⁴⁰ Sobre todo, el mayor problema era la escasez de tierra arable y de agua potable, que debía traerse desde los manantiales de Chapultepec y otras zonas aledañas. Pese a lo anterior, la ubicación presentaba otro tipo de ventajas: la isla era defendible y, en particular, su ubicación era la más central que cualquier otra ciudad-estado por la configuración y topografía de la cuenca.⁴¹ El lago servía como un medio incomparable por el cual mover toda clase de recursos y bienes, los cuales eran controlados por la clase gobernante mexica, los tlatoque, quienes decidían cómo se utilizarían o comercializarían.⁴² Braswell menciona que las poblaciones locales residentes en las proximidades de las canteras de obsidiana manipularon sus relaciones económicas con regiones más poderosas y populares para mantener la autonomía política.⁴³ En el mercado de Tenochtitlán se vendía toda clase de productos, que llegaban de todos los rincones de Mesoamérica comerciados por los pochtecas, los mercaderes profesionales de la hegemonía que la ciudad había formado junto con Texcoco y Tacuba a partir de 1428, conocida como la Triple Alianza.⁴⁴ No obstante, aun cuando se sabe que este comercio de larga distancia movía una gran diversidad de productos y bienes tanto de consumo como de lujo, la evidencia material de este comercio extensivo sólo ha sido provista por dos tipos de productos: la cerámica y la obsidiana.⁴⁵ Coincidentemente, es el comercio pochteca el que se encargaba de la comercialización de la obsidiana llevándolo tan lejos como Xicalanco (Campeche) en el sur del territorio, mientras que la cerámica era comercializada por grupos no pochtecas.⁴⁶ Los comerciantes pochtecas eran un grupo muy importante para la hegemonía mexica, pues no sólo ejercían funciones económicas, sino que influían de

⁴⁰ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 446.

⁴¹ *Idem.*

⁴² *Ibidem*, p. 449.

⁴³ Geoffrey E. Braswell, "Obsidian exchange spheres of Postclassic Mesoamerica" en Michael E. Smith y Frances F. Bordan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, University of Utah Press, Salt Lake City, 2009, pp. 131-158.

⁴⁴ Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 40.

⁴⁵ Michael E. Smith, "Long distance trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence", *op. cit.*, p. 153.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 162.

manera directa en la vida social y política al asumir actividades oficiales como embajador (y espía) del *Tlatoani Huaytlatoani Tecpalcantecutli* (emperador) y de sus *tlatoaques* (reyes) aliados.⁴⁷

La Triple Alianza controló el comercio de la altamente ideológica obsidiana verde de Sierra de las Navajas en Pachuca. El establecimiento de la hegemonía mexicana se dio cuando ya había un sistema de mercado mesoamericano que tenía acceso a recursos y modelos de producción de herramientas de obsidiana. Es importante recordar que la ruta a dicho yacimiento no fue sólo establecida por los olmecas aproximadamente 3 mil años antes, sino que también fue controlada por los teotihuacanos 2 mil años después de éstos y también cargaba con un mensaje ideológico y de pertenencia hegemónica.⁴⁸ Michael Coe hace notar que en la mitología mexicana dos niveles del inframundo estaban asociados con la obsidiana: el número cuatro, o *Iztlépetl*, era un lugar donde se encontraba un cerro cubierto de filosos pedernales y el nivel número cinco correspondía a un lugar llamado *Iztlébecayan*, “el lugar del viento de obsidiana”.⁴⁹ Dicha configuración del inframundo y los retos que las almas encontraban a su paso en el más allá eran parte ya de una idea panmesoamericana tan antigua como el comercio mismo de la obsidiana. Como podemos observar, ésta también formó parte e influyó de manera significativa en la configuración del sistema de creencias mesoamericano quizá como reflejo de su importancia y alcance multirregional.

Asimismo, Sanders y Stanley concluyeron que la obsidiana fue un factor significativo para la economía de las tres capitales sucesivas en Mesoamérica: Teotihuacán, Tula y Tenochtitlán.⁵⁰ Y aunque cada una de las anteriores “ciudades-estado” se distinguió por características únicas, demostraron repetir un patrón económico.⁵¹ Golitko y Feinman realizaron también un estudio de uso de yacimientos de obsidiana a través de varias etapas históricas y establecieron que Mesoamérica fue un territorio en el que se dieron sucesivos periodos de contactos de larga distancia y

⁴⁷ Marco Antonio Pérez de los Reyes, “Pochtecaoyotl: derecho mercantil mexicano”, Biblioteca Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 1991, disponible en <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/viewFile/30105/27180>

⁴⁸ Susan Toby Evans, *op. cit.*, p. 449.

⁴⁹ Helen R. Haines y Michael D. Glascock, *op. cit.*, p. 199.

⁵⁰ William T. Sanders y Robert S. Stanley, “A tale of three cities: energetics and urbanization in pre-Hispanic Central Mexico” en Evon Z. Vogt y Richard Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1983, pp. 243-291.

⁵¹ Barbara L. Stark, Matthew A. Bost, Janine Gasco *et al.*, “Economic growth in Mesoamerica: obsidian consumption in the coastal Lowlands” en *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 41, Elsevier, Amsterdam, 2016, pp. 263-282.

comercio que iniciaron con las interacciones olmecas y fueron seguidas por las actividades comerciales entre Teotihuacán y sus aliados, así como las controladas por la hegemonía mexicana.⁵² Es decir, en la Mesoamérica prehispánica se desarrollaron economías diversificadas, incluyendo intercambios de larga distancia para eventualmente convertirse en un sistema de mercado multirregional donde se establecieron hegemonías con una continuidad histórica.

Mesoamérica demostró durante su existencia episodios de gran urbanización, crecimiento poblacional, crecimiento en la especialización de herramientas, periodos de estabilidad política, elaboración de técnicas intensivas agrícolas y múltiples incentivos de un sistema de mercado periódico para una sección transversal de la población.⁵³ Durante las etapas históricas en Mesoamérica, las diferentes unidades políticas adoptaron estas instituciones comerciales que incrementaron el volumen del comercio y ampliaron la diversidad de los bienes intercambiados.⁵⁴ Las esferas de intercambio de obsidiana que se crearon durante el periodo olmeca, se unieron en el periodo teotihuacano y continuaron durante todo el periodo mexicano.

Conclusiones

La disciplina de Relaciones Internacionales requiere de mayores casos de estudio como éste que expandan nuestro conocimiento de la formación de sistemas internacionales anteriores al Tratado de Westfalia (1648 E.C.), el cual restringe en un marco muy limitado nuestro campo de análisis. Un episodio como el presentado en este artículo tiene como objetivo sobresanar algunos de los problemas epistemológicos que afectan a la disciplina al no enfocarse en el dogma del Estado-nación ni provenir de un contexto eurocentrista. Se ha seleccionado al comercio internacional antiguo porque es un generador primordial de actividad internacional. Asimismo, puede ayudar a comprender de manera significativa la creación de rutas que dieron paso a sistemas de interacción que fueron aprovechados por hegemonías subsecuentes y que siguen siendo prevalentes en nuestro tiempo al contraerse y expandirse de manera continua a través del tiempo.

Por otra parte, el comercio de obsidiana es un material de sumo valor como evidencia de la interacción entre unidades políticas en Mesoamérica por su naturaleza como un bien no perecedero, el más comercializado en la región. Dos factores más

⁵² Mark Golitko y Gary Feinman, "Procurement and distribution of pre-Hispanic Mesoamerican obsidian 900 BC-AD 1520: a social network analysis" en *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 22, núm. 1, Springer Verlag, Berlín, 2015, pp. 206-247.

⁵³ Barbara L. Stark, Matthew A. Bost, Janine Gasco *et al.*, *op. cit.*, p. 266.

⁵⁴ Michael E. Smith, "Trading patterns, ancient America", *op. cit.*, p. 2537.

lo hacen adecuado en particular para este tipo de estudio: el primero es que se podía encontrar en todo tipo de contextos tanto a un nivel socioeconómico alto, perteneciente a la élite, como al de la clase más humilde por ser un bien primordialmente utilitario más que de prestigio; el segundo se refiere al número de yacimientos de origen donde se podía extraer, siendo éste limitado por lo que es identificable con facilidad. Por la composición geológica del material, cada yacimiento se puede distinguir en términos químicos y se puede distinguir de acuerdo a criterios visuales o de claridad. Así que es posible verificar el origen geológico de un artefacto hecho de obsidiana y reconstruir las rutas en las que la obsidiana fue comercializada.⁵⁵ Así se pudo constatar que durante el periodo de 1800 al 1200 a.E.C. las élites olmecas, apoyadas por otros grupos sociales, crearon, establecieron y expandieron el comercio de obsidiana a través de rutas comerciales que parecen ser importantes en el prediseño de un sistema internacional prehispánico. Este sistema parece ser muy claro al comprobar que subsecuentes unidades políticas se establecieron cerca de importantes yacimientos de obsidiana para comercializarla y utilizarlas en la legitimación de sus autoridades ante la población y otras unidades aliadas. Asimismo, dichas rutas fueron usadas continua y consecutivamente por ciudades-estado como Teotihuacán y Tenochtitlán quienes, como resultado de ello, se posicionaron como los líderes hegemónicos de su tiempo.

Si bien este análisis no es concluyente, provee una pauta directa y clara para realizar un estudio más exhaustivo sobre cómo los sistemas internacionales prewestfalianos se conformaron y cómo pueden influir en nuestro actual sistema internacional. Casos de estudio como éste deben ser parte de la corriente central de la disciplina ya que mejorará el entendimiento de la razón central de nuestro interés: el mundo en su totalidad geográfica e histórica.

Fuentes consultadas

- Ataman, Muhittin, “The impact of non-State actors on world politics: a challenge to nation-States” en *Alternatives: Turkish Journal of International Relations*, vol. 2, núm. 1, Turquía, 2013.
- Attolini, Amalia, “Intercambio y caminos en el mundo maya prehispánico” en *Históricas digital*, UNAM, México, 2009.
- Braswell, Geoffrey E., “Obsidian exchange spheres of Postclassic Mesoamerica” en Michael E. Smith y Frances F. Bordan (eds.), *The Postclassic Mesoamerican World*, University of Utah Press, Salt Lake City, 2009.
- Buzan, Barry y Richard Little, “World history and the development of non-Wes-

⁵⁵ Geoffrey E. Braswell, *op. cit.*, pp. 131-158.

- tern International Relations theory” en Barry Buzan y Richard Little, *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and Beyond Asia*, Routledge, Nueva York, 2010.
- Cioffi-Revilla, Claudio, “Origins of the international system: Mesopotamian and West-Asian politics, 6000 B.C. to 1500 B.C.”, trabajo presentado en la Reunión Anual de las ASOR, Boston, 2001, disponible en <http://eclectic.ss.uci.edu/~drwhite/Civ/papers/WAISpaper.pdf>
- Cohen, Raymond y Raymond Westbrook (eds.), *Amarna Diplomacy: The Beginnings of International Relations*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2000.
- Cossens, Salimah M., “Juego de dogmas: últimos descubrimientos sobre la interacción de unidades políticas en el mundo antiguo y su implicación en el estudio de las relaciones internacionales” en *Perspectiva Integral*, año 3, núm. 5, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México, 2005.
- Ebert, Claire E., *et al.*, “Formative period obsidian exchange along the Pacific Coast of Mesoamerica” en *Archaeometry*, vol. 57, núm. 1, The University of Oxford Press, Oxford, 2014.
- Glascoek, Michael D., Geoffrey E. Braswell y Robert H. Cobean, “A systematic approach to obsidian source characterization” en M. Steven Shackley (ed.), *Advances in Archaeological and Museum Science, Archaeological Obsidian Studies: Method and Theory*, vol. 3, Kluwer Academic/Plenum Publishing, Nueva York, 1998.
- Golitko, Mark y Gary M. Feinman, “Procurement and distribution of pre-Hispanic Mesoamerican obsidian 900 BC-AD 1520: a social network analysis” en *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 22, núm. 1, Springer Verlag, Berlín, 2015.
- Haines, Helen R. y Michael D. Glascock, “A glass menagerie of meaning: obsidian exchange in Mesoamerica” en Christophe Helmke y Jesper Nielsen (eds.), *The Maya in a Mesoamerican Context: Comparative Approaches to Maya Studies Proceedings of the 16th European Maya Conference Copenhagen*, diciembre 5-10, 2011, Verlag Anton Saurwein, Alemania, 2013.
- Kegley Jr., W. y Eugene R. Wittkopf (eds.), *The Global Agenda: Issues and Perspectives*, McGraw-Hill Inc., Nueva York, 1995.
- Keohane, Robert y Joseph Nye, *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Harper Collins Publishers, Nueva York, 1989.
- Kirth, Kenneth *et al.*, “Early Olmec obsidian trade and economic organization at San Lorenzo” en *Journal of Archaeological Science*, Elsevier, Amsterdam, 2013.
- Lawson, George y John Hobson, “What is History in International Relations?” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 37 (2), London School of Economics, Londres, 2008.
- Massa, Michele, *Networks Before Empires: Cultural Transfers in West and Central Anatolia*

- During the Early Bronze Age*, disertación doctoral, University College London, Londres, 2016, disponible en http://discovery.ucl.ac.uk/1478344/43/Massa_Thesis_combined.pdf
- Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2009.
- Miller, Larry H., *Global Order: Values and Power in International Politics*, Westview Press, Boulder, Colorado, 1994.
- Million, René, “Teotihuacán: city, State and civilization” en *Supplement to the Handbook of Middle American Indians: Archaeology*, vol. 1, University of Texas, Austin, 1981.
- Pérez de los Reyes, Marco Antonio, “Pochtecatoytl: derecho mercantil mexicano”, Biblioteca Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 1991, disponible en <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/rev-facultad-derecho-mx/article/viewFile/30105/27180>
- Ponomarenko, Alyson L., “The Pachuca obsidian source, Hidalgo, México: a geoarchaeological perspective” en *Geoarchaeology*, vol. 19, núm. 1, Wiley Online Library, 2003, disponible en <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/geoa.10104/pdf>
- Rosenswig, Robert, “Olmec globalization: a Mesoamerican archipelago of complexity” en Tamar Hodos (ed.), *The Routledge Handbook of Archaeology and Globalization*, Routledge, Londres.
- Rovira Morgado, Rossend, “Relaciones de poder y economía política en Teotihuacán: investigaciones y orientaciones teóricas actuales” en *Anales del Museo de América*, núm.16, Ministerio de Cultura y Deporte, España, 2008.
- Sanders, William T. y Robert S. Stanley, “A tale of three cities: energetics and urbanization in pre-Hispanic Central Mexico” en Evon Z. Vogt y Richard Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1983.
- Smith, Michael E., “Trading patterns, ancient America” en Will McNeill (ed.), *The Berkshire Encyclopedia of World History*, vol. 5, Berkshire Publishers, Great Barrington, 2010.
- Smith, Michael E., “Long distance trade under the Aztec Empire: the archaeological evidence” en *Ancient Mesoamerica*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- Stark, Barbara L., Matthew A. Boxt, Janine Gasco *et al.*, “Economic growth in Mesoamerica: obsidian consumption in the Coastal Lowlands” en *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 41, Elsevier, Amsterdam, 2016.
- Evans, Susan Toby, *Ancient Mexico & Central America, Archaeology and Culture History*, Thames & Hudson, Londres, 2004.